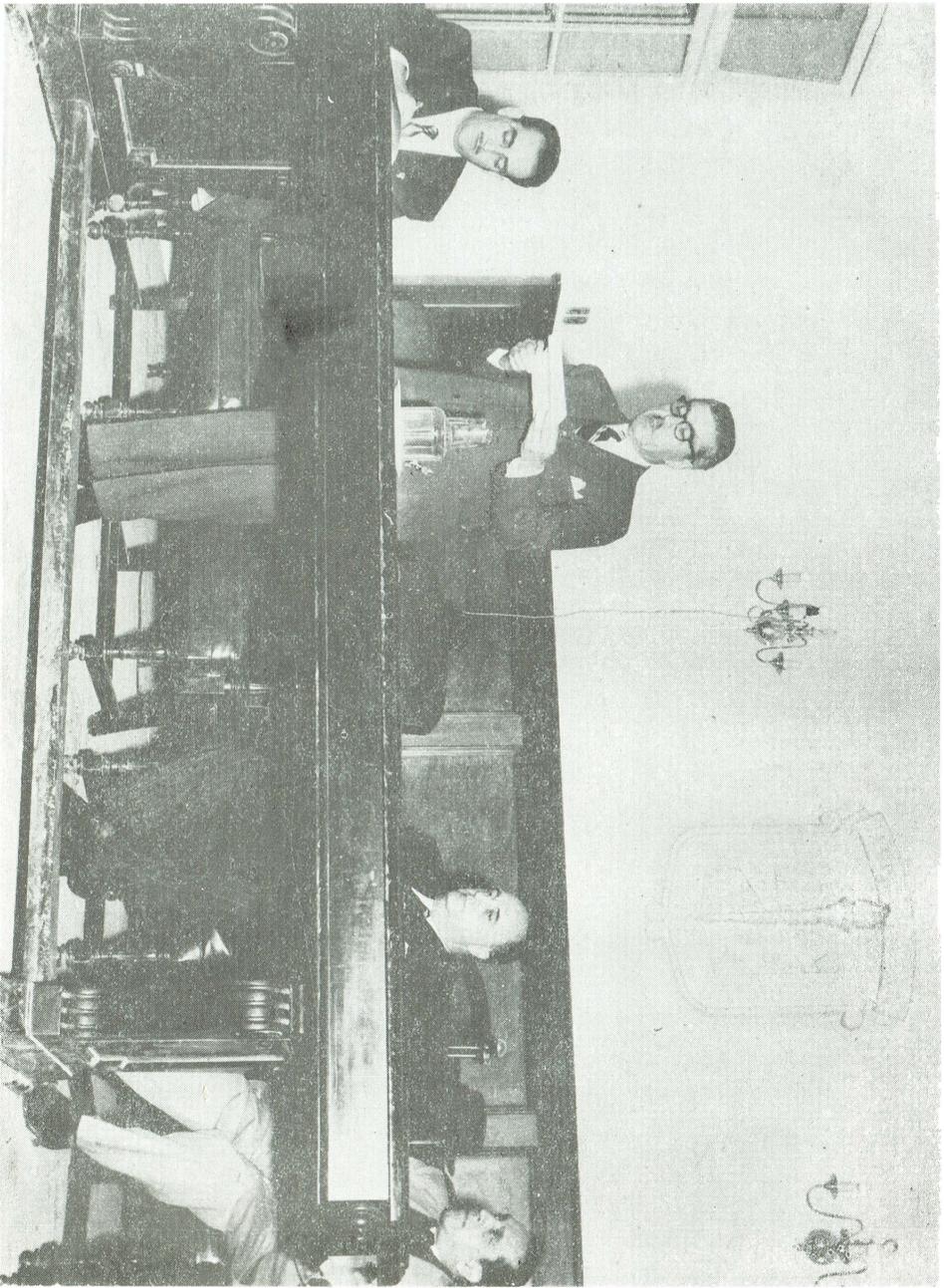


El Lic. José Aguilar y Maya en el momento de declarar inaugurados los trabajos del *Quinto Congreso Nacional de Sociología*. Le acompañan el Lic. Antonio Torres Gómez, Rector de la Universidad de Guanajuato, el Dr. Lucio Mendieta y Nuñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología, el Dr. Roberto Agramonte, de la Universidad de La Habana, y el Lic. Raúl Aranda Torres.



El Dr. Lucio Mendieta y Núñez en el momento de hacer la presentación del Dr. Roberto Agramonte, ponente, y delegado de la Universidad de La Habana. En el presidium, además de los Drs. Mendieta y Núñez y Agramonte, aparecen los Dres. Jesús Mejía Viadero y Víctor L. Treviño (de la Mesa Directiva)



Cabecera del Banquete ofrecido por el Gobierno del Estado a los congresistas: Al centro, el Lic. José Aguilar y Maya, a derecha e izquierda el Lic. Antonio Torres Gómez, el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, el Dr. Mariano Alcocer, y el Dr. Roberto Agramonte.

NOTAS INFORMATIVAS

QUINTO CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGIA

CRONICA

Reunir año con año en algún rincón del territorio mexicano a un grupo selecto de personas preocupadas por la sociología y por los problemas sociales de México y del Mundo en un ámbito de amistad y acercamiento intelectual bajo la égida de Pallas, ha sido una de las tareas que con más agrado y decisión han tomado sobre sus espaldas el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Asociación Mexicana de Sociología correspondiente de la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO, dirigido el uno y presidida la otra por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.

Tarea es ésa que resulta grata porque reúne en un haz, esfuerzos que, de otro modo, permanecerían dispersos, sin guía, sin el reconocimiento de una meta común, o quizás totalmente desconocidos; grata, asimismo, porque en la anual visita a la provincia mexicana, el Congreso lleva a ella la inquietud expandente de las cosas nuevas y encuentra a veces —como halló en esta vez en Guanajuato— en un hábito que respeta el tiempo, la voz profunda y sabia de lo que se acendra en un vivir más lento, más sereno; grata —en un tercer lugar que abre una serie innumerable y no cierra una triada— porque en la visita a los distintos rincones de la patria mexicana, descubre a los ojos de los sociólogos la infinita gama de manifestaciones y problemas sociales del país...

Tarea grata pero ardua, especialmente la de estos primeros años de abrir brecha, de —como en los mares nórdicos— servir de rompehielos y en la función de tal, de barco insignia hacia horizontes más abiertos; librada quizás a la incomprensión o a la crítica ligeras, pero enferverocedora del entusiasmo de aquellos que con limpieza de espíritu saben o

imaginan el esfuerzo que representa: buscar y encontrar un tema que, dentro de la amplitud del dominio sociológico ofrezca posibilidades de exploración fructífera para el desarrollo teórico de la disciplina, sea suficientemente virgen y suficientemente arraigado en la tradición sociológica como para suscitar el interés sin inhibir el esfuerzo, ofrezca posibilidades de aplicación a la realidad de México y, conjuntándose en oportunidad con la coyuntura histórico-social de éste, encuentre en el país una opinión pública preparada para no ver en el Congreso algo extraño, postizo, “una reunión más de hombres de ciencia”, sino como algo propio, que le toca de cerca, que le concierne. De ahí el acierto en elegir para este Quinto Congreso, como tema central, el de la Sociología Económica: la delimitación misma de la especialidad está por hacer, el campo se ofrece como vastísimo pero, al mismo tiempo, tiene su historia: la preocupación por él es casi coetánea al nacimiento de la ciencia configurada por Comte; en México existen sociólogos y antropólogos con preparación económica y economistas con preparación sociológica que pueden hacer realidad la existencia de especialistas en Sociología Económica al través de intercambio de puntos de vista (enseñanza y aprendizaje mutuos); la coyuntura histórico-social no podía ser más propicia ni la recepción posible más favorable: la Conferencia de Río de Janeiro en que se debatirían hondos problemas económicos de Latinoamérica se presentaba, simultáneamente, a la vista; la posible aplicación a México en un momento de reajuste tras la inflación, de continuación del proceso industrializador era invitación y apremio.

Pero el esfuerzo no cesa con la elección del tema, sino se ahonda y crece con la elaboración de convocatoria y temario que es un poner en palabras metas, abrir canales por los que el previsto concurso se encauce hacia ellas, invitar con gesto amable —que es de apremio para el capaz— a la cooperación en la labor común que es un congreso: reunión convocada para co-pensar y convivir.

Invitar en tales casos es algo más que gesto urbano o cortés; es medio de expresar la alta estima intelectual en que se tiene al invitado, y es también imponerle una alta responsabilidad. Hacer un temario es algo más que acumular rubros; es reunirlos, ordenarlos jerarquizarlos —; y dar categoría relativa y articular es ya un principio de labor científica!— De acuerdo con este criterio se enviaron las invitaciones a todos los puntos del país y a aquellos del Mundo que mantienen más frecuentes e íntimos contactos con el Instituto de Investigaciones Sociales y con la Asociación Mexicana de Sociología. Fué asimismo de acuerdo con esas

directrices como se elaboró un temario —que no siempre acertó a dar la debida jerarquía a los temas— pero que hubo de manejar más de un centenar de ellos, relativos a la sociología general de la economía, a la sociología económica especializada rural, industrial y mercantil, a la sociología económica de México, a los que se hizo constituir tres grandes secciones a las que se añadió una cuarta de temas de sociología general que no se concibe como “cajón de desperdicios” sino como medio de preservar un ámbito de libertad sin el cual la ciencia se agosta.

La respuesta a la convocatoria y la valoración que se hiciera del esfuerzo desarrollado en la elaboración del temario no pueden menos que enorgullecer a las instituciones organizadoras del Quinto Congreso Nacional de Sociología ya que tanto de México como del extranjero se recibieron comunicaciones y adhesiones al Congreso, alcanzando las ponencias recibidas a más de 70, siendo algunas de ellas contribuciones muy serias y valiosas que seguramente enriquecerán la bibliografía internacional sobre la materia (según una de las finalidades apuntadas en la convocatoria). En las consideraciones preliminares o introductorias de muchas de ellas (especialmente de congresistas extranjeros) se subraya el *embarras de choix* experimentado por sus autores ante la multiplicidad de temas, el aprecio por la forma integral en que se pretendía enfocar el tema, o la admiración por lo que —según frase propia— el Dr. Emile Sicard se sentía tentado a calificar como “magnificencia” del temario.

No obstante todo ello, los preparativos de un Congreso, y especialmente los de este Quinto Congreso Nacional de Sociología, resultarían fallidos sin la hospitalidad amplia y generosa de un solar como el guanajuatense, de un pueblo que orienta sus destinos bajo la gubernatura de quien como el Lic. José Aguilar y Maya aúna a su calidad de gobernante la de universitario, de una Universidad que al señalar en su escudo la Libertad como meta y la Verdad como camino, bajo el rectorado sabio y sereno del Lic. Antonio Torrez Gómez, no podía menos que sentirse identificada con las finalidades e inquietudes del Congreso. De ahí que el auspicio haya sido el del Lic. José Aguilar y Maya, Gobernador Constitucional del Estado, la calidad de anfitrión la del Lic. Antonio Torres Gómez, Rector de la Universidad de Guanajuato, y el honor de ser principalísimos factores de este Congreso, el de ambos y el de sus respectivos colaboradores.

La acogida de una Universidad mexicana que remoja sus tradiciones con la construcción de un nuevo edificio en cantera de tornos verde pálido, había de ser el mejor estímulo para un presupuesto trabajo de cinco

días cuya duración se antojaba irrisoria para la labor que se brindaba promisoría y se iniciaba el primer día de diciembre del año 54 en el Auditorium de la Universidad con una ceremonia presidida por el Señor Gobernador del Estado, en la cual se contó con la asistencia de altas autoridades gubernativas y universitarias estatales, y de representantes del cuerpo diplomático acreditado en México, y en cuyo desarrollo se dejaron escuchar: el discurso de bienvenida pronunciado con noble sencillez por el Rector de la hospitalaria casa universitaria guajuatense; las palabras delineadoras y orientadoras del Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología y Director del Instituto de Investigaciones Sociales, y la voz de juventud impaciente por abordar los problemas de su hora y de su responsabilidad, del Campeón Internacional de Oratoria (Sr. Raúl Carrancá Rivas); ceremonia en que la voz alternó con la música del Cuarteto Clásico de la Universidad...

Franqueado el paso era preciso hacer que el acongojante lapso de cinco días rindiera sus máximos frutos; de ahí la división del trabajo en cuatro secciones que, en veces, se vieron obligadas a subdividirse o a solicitar de ponentes calificados un voto razonado con respecto a aquellos trabajos que por su extensión resultaba imposible leer íntegramente en las sesiones; en uno y en otro caso, un deseo manifiesto de aprovechar hasta el máximo esos cinco días que, como don de un dios amable, se le otorgaban para confrontar puntos de vista, adquirir enseñanzas, y hacer progresar así fuera sólo un poco, la ciencia sociológica.

Los frutos no pueden menos que resultar evidentes para quien considere el modo en que se examinó con el Dr. Djâcir Menezes la forma en que la relación humana resulta dato fundamental de lo económico, y con el Dr. Mariano Alcocer la urgencia de reintegrar lo económico a su marco social determinando el peso que específicamente corresponde a lo económico en la configuración social, postura que mereció la adhesión del Lic. Arnulfo Martínez Lavalle quien, al rechazar vigorosamente el mito del *Homo Oeconomicus* se declaró partidario de un humanismo sociológico que contemple al hombre en su talla completa, y no le convierta en habitante de Liliput.

En efecto, la compleja dimensión humana se patentiza en el eslabonamiento de lo social y lo económico con lo ecológico en la interdependencia entre la distribución espacial y los *status* social y económico tal y como mostró el Dr. Roberto Agramonte, entre lo social, lo económico y lo político en la forma de convivencia internacional, las relaciones de poder y dominación económica, y la elevación de los niveles de vida de la po-

blación nacional en un trabajo que, como el del Dr. Raúl Cervantes Ahumada tuvo especial eco en la prensa del país, al plantear los problemas de la Plataforma Continental; entre lo social, lo económico y lo biológico al través de un concepto que como el de "raza" sirve de instrumento de opresión económica al transformarse en pre-concepto o prejuicio, según certero análisis del Dr. Juan Comas.

La continuidad espacial de un vecindario que liga determinada área al través del nivel de ingreso, que otorga *status* y determina relaciones interhumanas; la convivencia de grupos mayoritarios y minoritarios cuya competencia en el campo económico (mercado de trabajo, adquisición de capitales) trata de combatirse esgrimiendo estereotipos; la solidaridad entre las naciones que defienden intereses comunes dentro del consorcio internacional ponen de manifiesto la importancia de los grupos y cuasigrupos sociales en la vida económica, tal y como lo subrayó en su trabajo el Lic. Antonio de P. Moreno, al estudiar el tema en variadísimas manifestaciones o tal como lo enfrentó Bernardino C. Horne (de Chile) al referirse al sindicato y la cooperativa como células de la futura estructura económica, el Prof. Oscar Alvarez Andrews (también de Chile) al señalar la forma en que el Estado (ese agrupamiento social de conformación jurídica) emplea representaciones colectivas para lograr sus fines al través de la nacionalización económica, o la manera en que, como puntualizó el Dr. Manuel Gamio la economía retarda o favorece la integración nacional de los conglomerados humanos y, a su vez recibe los efectos benéficos de esa integración, o la forma en que el Prof. Moisés Poblete Troncoso (asimismo de Chile) indicó la forma en que el Nivel de Vida repercute económica y socialmente. En íntima conexión con la forma en que los grupos participan en la vida económica, el Prof. Pinto Ferreira (de Brasil) se refirió a los problemas que plantea la reforma agraria concebida como fase de la política estatal, pero, muy principalmente como problema de honda significación económico-social.

Problemas de integración de un área geográfica constituida por la ciudad y el campo, los grupos indígenas y los habitantes de los centros urbanos con los cuales mantienen relación al través de medios de comunicación estudiados por el Lic. Francisco Ortega Ruiz, son los que plantean asimismo las interrogantes acerca de la forma en que el proceso de transculturación al que la ciudad sirve en ocasiones de centro, debe hacerse coordinando el factor económico introducido con los restantes elementos de la vida social a fin de evitar la desorganización social, según pusieron de manifiesto el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, el Prof Alejandro

Marroquín, el Lic. Hugo Rangel Couto y el Lic. Raúl Llanos Lerma, al estudiar los primeros la labor de los centros coordinadores y los resultados de algunos experimentos de introducción de cambios económicos en las comunidades agrícolas campesinas, y al referirse los últimos a la necesidad de articular las actividades rurales y urbanas dentro de los proyectos de planeación social.

Planeación social es ésa que no debe aislar lo rural de lo urbano, pero que —como señalan Lajberik y Thoai que hacen llegar su comunicación desde Francia— no debe tampoco dejar de considerar las diferencias de mentalidad existentes entre la ciudad y el campo, las cuales favorecen u obstaculizan la mecanización agrícola. Reflejo de la mentalidad en lo económico que se evidencia asimismo en el trabajo de Raymond Lenoir (de Francia) sobre la noción del valor.

Pasar, en efecto, de la teoría a la práctica de la sociología económica comporta precauciones que el Dr. Emile Sicard (de Francia, asimismo) lista y considera en estudio que, tras enfocar hondos problemas científicos y metodológicos, no se desdeña en considerar que el socio-economista ha menester de recibir ayuda no sólo de diversas clases de estudiosos, sino de auxiliares humildes (como abarroteros, amas de casa, sirvientas) que sean para él fuentes de información, valiosísimas por su contacto directo con la realidad sociológica que al estudio del científico está destinada.

No proceder sobre bases —en ocasiones humildes, en ocasiones de noble abolengo como la disciplina criminológica o la técnica estadística utilizadas por el Dr. Alfonso Quiroz Cuarón— equivale a dejar a la sociedad librada a los peligros de una introducción precipitada de presiones diferenciales —desde el campo económico—y a las consiguientes manifestaciones sociopatológicas por insuficiente conocimiento de la misma.

Sean esas manifestaciones morbosas las estudiadas genéricamente por Carle C. Zimmerman y por John L. Gillin (ambos de los Estados Unidos) en sus estudios relativos a la economía patológica y la agricultura, o al desajuste social en relación con el orden económico, sea la delincuencia fuertemente ligada a factores de índole económica conforme al trabajo del Prof. José Rafael Mendoza, o la propia delincuencia nacida del pauperismo o configurada especialmente por el medio específico en el que se desarrolla, según la tesis del magistrado Arnulfo Martínez Lavalle, o el impacto económico que el delito causa en la sociedad, y la necesidad de restablecer el orden jurídico social alterado y reparar el daño penal a la víctima del delito conforme a estudios del maestro Alberto R. Vela, la manifestación económico-delincuencial del contrabando tratado por el

Lic. Desiderio Graue, o la función socio-económica del Ministerio Público en el análisis institucional emprendido por el Lic. Anaya Monroy, se patentiza la forma en que hay una circulación vivificante entre hechos y normas, entre morbos y necesidad de terapéutica, entre los estudios fácticos de la sociología económica y los normativos del Derecho Penal y que, conforme a feliz expresión de uno de los mencionados ponentes, “la sociología económica debe informar muy particularmente el criterio del legislador, y, en especial, del legislador penal”.

Todas las anteriores son fuerzas que se conjugan y estudian por un gran número de ponentes que abordaron el campo de lo concreto ayudados de una concepción teórica general, ya sea tratando problemas socio-económicos americanos como Nicholas Babchuck (de Estados Unidos), Roberto Mac-Lean y Estenós (de Perú) y Aldo Solari (de Uruguay), ya refiriéndose a problemas específicamente mexicanos como fué el caso del Lic. Moisés González Navarro que, aunando sus condiciones de sociólogo e historiador, expuso una parte de la historia social del Porfiriato referida al problema de los braceros, en que el Lic. Agustín Rodríguez Ochoa trató de la manera en que los sistemas de explotación de la tierra repercuten socialmente (tema abordado también por el Prof. Oscar E. Cocca, de Argentina), el Lic. Rolfo Ortega Mata se refirió a la conexión entre la industrialización y el nivel de vida en México, el Lic. Romeo Rincón Serrano se enfrentó a problemas de distribución del ingreso y fijación de salarios (que Xavier Campos Ponce abordó desde el ángulo de la participación de utilidades), y en que el Lic. José Attolini, al esbozar rápida y ágilmente el presente socio-económico de México planteó inquietantes dudas —que repercutieron en el país al través de la prensa diaria— acerca de nuestra calidad de “nación”. Esbozo el suyo que tiene paralelo en el del Lic. Antonio Canchola constitutivo de un boceto socio-económico de Guajalajara.

A todo lo anterior y a puntos que escapan a la mención rápida, habría que agregar la eficaz labor en la presidencia del Congreso del Lic. Antonio Torrez Gómez, de los Drs. Roberto Agramonte y Lucio Mendieta y Núñez, y en las secciones, del Dr. Mariano Alcocer, del Lic. José Barrales Valladares, Francisco Ortega Ruiz y Fernando Anaya Monroy, a quienes auxiliaron respectivamente los Lics. Alfonso Ponce Robles, Moisés González Navarro, Agustín Rodríguez Ochoa y Pedro C. Ortiz que fungieron como secretarios. Además merecen mencionarse las brillantes intervenciones del Lic. Manuel Rivera Silva, del Dr. Francisco Carmona

Nenclares y del Ing. Francisco Alvarez Lezama en el trabajo de las secciones y las plenarias del Congreso.

Tras cinco días de labor cuyos resultados la Memoria del Quinto Congreso Nacional de Sociología (léase *Estudios Sociológicos* Vol. v) será incapaz de comprender íntegramente, y tras disfrutar los dones de una hospitalidad que les brindó magnífico banquete en el vestíbulo del “Teatro Juárez”, baile en el “Casino de Guanajuato”, velada ofrecida por el “Club de Leones” de la ciudad, concierto de la Orquesta Sinfónica de Guanajuato y visita a las Escuelas Preparatoria y de Medicina de la Ciudad de León (en la que se realizó una de las sesiones plenarias), el día 5 de diciembre de 1954, se reunían los congresistas en ceremonia a un tiempo íntima y solemne, presidida por el Sr. Gobernador del Estado quien, en esta ocasión leyó páginas subrayantes de la significación del Congreso para Guanajuato, para México y para la Sociología, e indicó, en su gran calidad de anfitrión, los deseos de su Gobierno de que ésa hubiera sido para los congresistas una grata estancia en ese trozo de México que es Guanajuato, a lo cual respondió —a nombre de los congresistas— con voz emocionada, Fernando Anaya Monroy que, en su magnífica improvisación quería significar: Gracias. Poco después, las palabras pausadas del Sr. Gobernador del Estado declaraban oficialmente clausuradas las labores del Quinto Congreso Nacional de Sociología que, en forma digna, había cumplido su misión de reunir a un grupo de estudiosos en una convivencia y una colaboración intelectual estrechas, para provecho de México y de la ciencia sociológica.